



una sola gran ciudad, las cabeceras municipales de Comala, Coquimatlán y Cuauhtémoc.

En ese acelerado proceso de cambio, el paisaje que dominó durante varios siglos ha venido transformándose. La alteración de espacios ha venido siendo introducida fundamentalmente mediante las numerosas acciones que requiere el llamado *equipamiento urbano*, el cual, como se sabe, pasa por la construcción de todo tipo de vialidades y la introducción de luz, agua, drenaje, fibra óptica, telefonía y demás infraestructura. En este proceso, las evidencias de pasados recientes y lejanos han venido sucumbiendo de manera contundente e impulsando la necesidad de hacer efectiva la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.

Nunca como ahora, cuando los procesos de globalización y estandarización de patrones de consumo han venido socavando la personalidad de los conglomerados sociales, se hace necesaria la recuperación de una memoria que dé cuenta de nuestra identidad y de nuestra experiencia colectiva. Sólo a través del conocimiento del pasado, de las dificultades que enfrentaron nuestros ancestros y la manera en que permaneció su legado, encontraremos las claves de nuestra identidad social y el futuro con una mayor claridad.

El presente trabajo busca responder a una de las preguntas que solemos plantearnos en algún momento:

¿cuáles fueron los primeros grupos que habitaron este lugar?, ¿Cómo llegaron? Queremos dejar en claro, en todo caso, que falta mucho para responder con certeza a esas interrogantes y que apenas son un esbozo de una línea de investigación que deberá ser trabajada.

## Los Tabachines

El área donde se encuentran los diferentes sectores que hoy día integran el fraccionamiento Los Tabachines fue conocida durante mucho tiempo como parte de los terrenos que pertenecieron a la hacienda nombrada Balcón de Arriba, cuya casa grande se encontraba al pie del antiguo camino que unía la ciudad de Colima con la cabecera municipal de Coquimatlan. Estos espacios debieron haber tenido una fuerte relevancia económica, ya que formaron parte del Distrito de Riego 053 de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, en el cual el canal de Peñitas articuló la distribución de agua. El canal permanece todavía y cruza al suroeste del área donde se construyeron las tres etapas de la fracción "A" de Los Tabachines, un predio de poco más de 7 hectáreas.

El área de Los Tabachines se encuentra en una de las terrazas aluviales formadas por los diferentes riachuelos que nacen en las partes altas de las faldas sureñas del volcán de Fuego, al suroeste de la mancha urbana que integra Colima-Villa de Álvarez. La terraza está delimitada, al oeste, por el





Figura 1.- Imagen de Google Earth en la cual se observa con claridad el plano inclinado del valle de Colima, en las faldas sureñas del Volcán de Fuego. La mancha de la zona conurbada de Colima-Villa de Álvarez se despliega a la derecha de la imagen. Los Tabachines se encuentran justo en la esquina sw del área urbanizada.

arroyo Los Limones, y al oriente, por el arroyo Pereyra; entre ambos arroyos existen, sin embargo, varios cauces que recogen los escurrimientos que bajan de las partes altas en tiempos de lluvias pero que, muy posiblemente, hayan sido el cauce por el que fluyeron las aguas de manantiales antiguos y que explican, en buena medida, la profusión de remanentes arqueológicos en estos sectores. El área trabajada se ubica hacia los 440 msnm y todavía hacia el 2003 contaba con una bella huerta de limones. Es evidente que las venidas anuales causadas por las lluvias propiciaron el paulatino depósito de sedimentos muy favorables para la agricultura, a la vez, el hecho de que en esos espacios haya habido disponibilidad de agua y la posibilidad de

regar por gravedad las cementeras (recordemos que el valle es un plano inclinado que va de NE a SW), probablemente propició un ciclo más de siembra, además del de temporal.<sup>1</sup> En todo caso, queda claro que se trató de un lugar propicio para la actividad humana tal y como ha venido siendo documentado por numerosos investigadores.

### La exploración arqueológica

A partir de que los trabajos de desmonte del área de huertas, así como de las nivelaciones realizadas por la constructora, quedaron a la vista una

<sup>1</sup> Al respecto, en la figura 3 se aprecia cómo en el lindero oriental del terreno corre uno de esos escurrimientos que captan las venidas de agua en tiempos de lluvias.



Figura 2.- Vista del lugar en el que se ubica el Fraccionamiento Residencial Tabachines.

notable cantidad de material cerámico fragmentado y restos de huesos humanos. Se solicitó entonces por parte del INAH, una estimación del contenido cultural existente en el área donde se procedería a urbanizar a la brevedad. Fue así que la zona fue explorada en dos etapas entre julio de 2006 y enero de 2007, primero por la arqueóloga Roxana Enríquez y posteriormente por el arqueólogo Marco Antonio Cabrera Cabello.<sup>2</sup>

Durante la primera exploración Enríquez sondeó aleatoriamente las etapas 1 y 2 de la fracción "A" de Residencial Tabachines excavando 20 pozos de prueba, dos unidades de exploración extensiva, así como una ampliación en el pozo 16. A partir de esos acercamientos quedó en claro que el área en cuestión correspondió

<sup>2</sup> Los trabajos efectuados por Roxana Enríquez Farías se llevaron a cabo durante tres semanas del mes de julio de 2006, bajo la figura de factibilidad arqueológica. Una vez demostrada la relevancia del espacio se procedió a concretar un rescate arqueológico cuyo trabajo de campo duró once semanas (del 9 octubre al 22 de diciembre de 2006). Las labores de análisis se prolongaron durante los primeros tres meses de 2007.

a un antiguo depósito mortuario en el cual se conservaron varios entierros múltiples acompañados con ofrendas consistentes en vasijas de barro y fragmentos de metates. En el pozo 16 ubicó dos contextos mortuarios que contuvieron 3 individuos, en la UEE1 liberó también 3 enterramientos con 5 individuos y en la UEE2 se recuperaron 4 más, en total se obtuvieron a 12 individuos.<sup>3</sup>

A su vez, los trabajos llevados a cabo por Marco Antonio Cabrera le permitieron terminar de explorar la etapa 2, así como recuperar contextos en la etapa 3. En el espacio definido como etapa 2 y de acuerdo con las cédulas de entierro integradas en el informe de exploración enviado al Consejo de arqueología, se recuperaron 16 entierros (7 primarios y 9 secundarios) y en el de la etapa 3, a 31 (16 primarios y 15 secundarios). En total, 23 individuos conservaron la posición en la

<sup>3</sup> Roxana Enríquez F., "Reporte de la excavación en el predio Tabachines A, Villa de Álvarez Colima", mecanoscrito, Centro INAH Colima, 28 de agosto de 2006.



Figura 3.- A la izquierda el predio Los Tabachines A, hacia 2005; a la derecha, el predio hacia el 2015. Hacia el sur del predio se observa el canal de riego Peñitas.

que fueron depositados y 24 mostraron claros indicios de haber sido removidos en algún momento, en total se trató de 47 individuos.<sup>4</sup> Como se puede observar y de acuerdo con las observaciones en campo vertidas por Cabrera Cabello, el porcentaje entre los entierros que fueron removidos y aquellos que conservaron su posición original resultó ser casi el mismo.

Una vez que los restos óseos fueron limpiados y analizados se pudo establecer que el total de individuos recuperados fue de 50 (3 más de los identificados en campo), 32 correspondieron al área 3; (4 subadultos, 20 femeninos, 7 masculinos y uno de sexo no identificable); mientras que en el área 2 se contabilizaron 18, (2 subadultos, 11 femeninos y 5 hombres); todos ellos correspondieron al tipo indirecto.<sup>5</sup> El análisis de los registros y la propia información que

proporcionaron los huesos permitieron modificar la percepción inicial de Cabrera Cabello sobre la forma de depósito de los individuos. Así, fue posible establecer que:

*En el área 2 se obtuvieron 15 entierros depositados en forma primaria (10 femeninos y 5 masculinos) así como 3 múltiples (2 subadulto y 1 mujer). En el área 3 se tuvo 29 entierros localizados en forma primaria individual (4 subadultos, 18 mujeres, 6 hombres y uno de sexo no identificable) y 3 correspondieron al tipo múltiple, es decir, varios sujetos en una sola fosa (2 femeninos y 1 hombre).<sup>6</sup>*

En términos generales se puede señalar que en el espacio mortuario se pudieron identificar a 31 mujeres y 12 hombres (el resto fueron subadultos e indeterminados)<sup>7</sup>. El estudio de Rosa María Flores y el propio Cabrera Cabello da cuenta de ciertas particularidades observadas en el depósito funerario:

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> Es decir, que las condiciones del material óseo impidieron establecer con certeza el sexo de los individuos.

<sup>4</sup> A éstos deben sumarse los 12 recuperados por Enríquez hacia julio de 2006.

<sup>5</sup> Rosa María Flores Ramírez y Marco Antonio Cabrera Cabello, "Contexto funerario al sur de la actual ciudad de Colima, Rescate Tabachines", *VI Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 2010.

[...] casos hubo en los que los individuos fueron cubiertos con una capa de argamasa, cubiertos con piedras, colocados en ahuecamientos excavados en el tepetate, sobre un apisonado de tierra, sobre una capa de arena y grava apisonada, sobre tierra suelta con gravilla, sobre una capa de tierra y ceniza e incluso sobre piedras [...] Se puede mencionar además que 3 individuos formaron parte de un horno y que varios entierros mostraron el "efecto de pared", es decir, el individuo fue recargado sobre algún objeto orgánico como madera, la cual se desintegró pero causó que el enterrero mantuviera la posición.<sup>8</sup>

La lectura del informe técnico de la exploración indica que Cabrera Cabello percibió en campo que varios de los entierros fueron *reacomodados* de distintas formas: en algunos casos parece que los huesos fueron empujados; en otros, reacomodados hueso por hueso; en unos más, dispersados sin cuidado alguno; en otros, la colocación del cadáver de un nuevo individuo rompió el orden original del entierro más antiguo, dejando incompletos sus cuerpos, y finalmente, en algunos otros casos los despojos fueron acomodados en *atados* de huesos los cuales pudieron haberse elaborado a partir de esteras de fibras vegetales. Quedaron algunos ejemplos

<sup>8</sup> El designado "efecto pared" es retomado de Carlos Jácome H., *El tropel, un sitio arqueológico del clásico mesoamericano*, tesis de doctorado, Département d' Antropologie, Faculté des et Science Arts-Universidad de Montreal, Montreal 2012, p. 126.

en los cuales los individuos fueron colocados en una suerte de posición fetal (flexionados y laterales derechos e izquierdos) y sobre de ellos se apostaron sendos adobes. Es posible, por otro lado, que los entierros que se ubicaron por debajo de alineamientos de piedra o de adobes hayan correspondido a intrusiones llevadas a cabo durante la fase temprana de la ocupación Armería.<sup>9</sup>

Si bien una de las características de los contextos funerarios del valle de Colima ha sido su sorprendente permanencia a lo largo de los siglos —lo cual indica que los lugares fueron reconocidos, respetados y reutilizados—, la particularidad de este contexto radica en que, a diferencia de otros, la mayor parte de los materiales correspondieron a una utilización temprana sucedida durante la fase Ortices y durante los primeros siglos de la fase Comala (esto es, entre el 400 a.C. y el 300 d.C.). No obstante, hay evidencia de su uso como panteón durante el Clásico tardío (fase Armería) e indicios de una ocupación Posclásica (fase Chanal), de la cual no existieron asociaciones mortuorias, pero si materiales cerámicos que dan cuenta de una utilización tardía del área donde se encontró el espacio funerario. Al respecto Flores y Cabrera Cabello señalan:

<sup>9</sup> De acuerdo con los materiales completos asociados, consideramos que la reocupación tardía debió haberse alcanzado hacia la fase Colima, esto es, hacia el 550-600 d.C., la etapa de transición de la fase Comala (100-500 d.C.) a la fase Armería (750-1100 d.C.).

[Pudimos] identificar [a cuál] fase pertenecieron los entierros con base en los tipos cerámicos [de las diversas vasijas asociadas] con los entierros, en 27 casos del área 3: una mujer corresponde a la fase Comala, un hombre de la fase Armería y 25 individuos a una etapa Ortices-Comala, (2 subadultos, 16 mujeres y 6 hombres). Mientras que en el área 2 se tienen 11 casos, 2 mujeres corresponden a la fase Ortices, 3 a la Comala (un subadulto, 2 mujeres) y 6 (4 mujeres y dos hombres) a la etapa Ortices-Comala.<sup>10</sup>

De acuerdo con el somero análisis del material cerámico presentado por Cabrera, se recuperó una muestra de 5191 tiestos, de los cuales el mayor porcentaje se recuperó en la capa II (42.43%), seguido por la capa III (36.44%). En términos cronológicos, la muestra mayor correspondió a la fase Ortices (con 2799 tiestos que representaron el 53.9%), seguida de la fase Armería (1041 tiestos, el 20%) y de la fase Comala (762 tiestos, 14.6%), la fase Chanal contó tan sólo con el 11.3% (589 tiestos).<sup>11</sup>

## Las figurillas

Fue a partir del proceso de lavado del material cerámico que se identificó que la muestra recuperada en gran

medida pertenece a fragmentos de figurillas. Lo interesante es que buena parte de la misma estuvo integrada por el denominado tipo VI por Carolyn Baus,<sup>12</sup> quien señala que correspondió al denominado tipo 14 reportado por Otto Schondube para la región de Tuxpan, Tamazula y Ciudad Guzmán<sup>13</sup>; Schondube lo considera como un híbrido entre las figurillas San Jerónimo—Costa Grande de Guerrero— y de la tradición Tuxcacuesco-Ortices. Estas figurillas:

*Están de pie con brazos cortos proyectados ligeramente hacia adelante o sentadas con manos en las rodillas. El cuerpo es una tablilla delgada, pero la cara muestra un manejo tridimensional poco común. La cabeza presenta mucho detalle, pero el cuerpo es sencillo. Los hombros y la parte alta de la cabeza son cuadrados, dando un aspecto angular a las efigies. Todas son mujeres y la manera del pudendum se parece al tipo IV. La cabeza es alta, angosta y de bóveda recta, con mentón prognato. El ojo es muy especial, formado o por una impresión redonda hecha en la cara, o bien por un pastillaje grande punzonado de manera que queda un reborde circular. La nariz es de mediano tamaño y a veces tienen punzonaduras para los orificios. La boca es un pastillaje grande ovalado con ancha gubia ho-*

<sup>10</sup> Rosa María Flores Ramírez y Marco Cabrera, *op. cit.*, p. 8.

<sup>11</sup> Marco Cabrera Cabello, "Informe del Rescate Arqueológico llamado, parte del predio El Bajío, denominado del potrero del Balcón de Arriba (fracción A del residencial Tabachines) municipio de Villa de Álvarez, Colima", Centro INAH Colima, 2007.

<sup>12</sup> Carolyn Baus, *Figurillas sólidas de estilo Colima*, México, INAH (Científica, 66), 1978.

<sup>13</sup> Otto Schôndube, *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan y Zapotlán, Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Libros de Tiempos de Ciencia), 1994, p. 443.

rizontal. El peinado o tocado forma un marco rectangular alrededor de la cara, cuidadosamente inciso para indicar el cabello o pliegues; a veces tiene visera. Orejeras grandes son comunes. Los brazos pueden ser cortos en forma de cincel, o largos rollos; los dedos se indican con ranuras. A veces hay senos modelados. El único adorno del cuerpo son unas pulseras y la única prenda, una falda que llega al tobillo; algunas van desnudas. Las piernas incluso pueden ser largas y puntiagudas o muy cortas, los dedos se indican por ranuras. Su altura varía entre los 11.5 y los 19.5 centímetros.<sup>14</sup>

El total de la muestra de fragmentos de figurillas analizadas fue de 799 elementos, de los cuales el grupo más abundante lo constituyó el material sin procedencia (sin marca, s/m) y de superficie (un total de 206 fragmentos). De la capa I se contó con 198, de la II existieron 146 y de la capa III, 179. Además se deben sumar 70 trozos de figurillas zoomorfas y de otros objetos como ocarinas, flautas y maquetas.

El modo en el cual llevamos a cabo el análisis fue clasificar las cabezas y más tarde el resto de los cuerpos a partir de los grupos mencionados. La definición de Baus señala que se trata de figurillas que fueron modeladas a mano, que presentan una ausencia de adorno facial y que corresponden tanto al sexo femenino como al masculino. También observó cuellos bien propor-

cionados, cabezas en equilibrio con el cuerpo, brazos de rollito delgado, un perfil de tablilla flaca en la que sobresale la cara y con la parte posterior de la cabeza en relieve. Si bien algunos llevan vestido, otros se muestran desnudos. La boca es de grano de café con ranura ancha, presentan glúteos prominentes, piernas cilíndricas y ojos circulares tipo Tláloc.<sup>15</sup>

Como señalamos al principio del texto, ese tipo suele presentarse en diversos contextos explorados en el valle de Colima, pero su presencia es escasa y poco representativa. En el caso de Los Tabachines "A" pudimos contar con una muestra abundante con la cual conseguimos ubicar varios de los elementos descritos por Baus, así como otros. No puede dejar de mencionarse, por otro lado, que no se obtuvo ninguna figurilla completa del mencionado tipo VI, ni tampoco asociada de manera directa con alguno de los entierros anteriormente descritos.

A continuación, presentamos algunos ejemplos:

## Cabezas

El análisis se concretó con base en las siguientes variantes: cabezas cuadradas con banda simple, cabezas cuadradas con doble banda, cabezas redondeadas con banda simple, cabezas rectangulares con orejas tipo cuerno y cabezas trapezoidales con banda y cuerno frontal.

<sup>14</sup> Carolyn Baus, *op. cit.*, p. 32.

<sup>15</sup> *Idem.*



Figura 4.- 4A) cabezas cuadradas con banda simple, 4B) y 4D) cabezas cuadradas con doble banda, 4C) cabezas redondeadas con banda simple, 4E), 4F) y 4G) cabezas trapezoidales con banda y cuerno frontal.

## Torsos

Respecto de los torsos, los ejemplares de Baus presentan a 3 modelos de pie, uno de ellos es una mujer con enredo hasta los tobillos y con pies puntiagudos viendo al frente y con los dedos señalados con ranuras. Otro de pie presenta el torso definido por unos hombros rectos que dan la sensación de un cuerpo lineal con los las piernas alargadas, en este caso las extremidades se encuentran juntas, también con los pies puntiagudos y dedos con ranuras. La última pieza de Baus presenta los hombros más suavizados, el cuerpo rectangular y unas piernas cortas y separadas con pies de planta rectangular y dedos con ranuras. En la muestra analizada por nosotros encontramos una buena cantidad de

cuerpos rectangulares, de tablilla, en su mayor parte representaciones femeninas en las que se resalta el sexo. En su mayoría presentan las piernas separadas, así como gruesas, redondeadas en las que no se aprecian los pies puntiagudos ni con los dedos señalados. Como se ve en la figura 5C, los pies son de planta lisa y ligeramente inclinados al frente. No obstante, también se registraron algunos —muy pocos— con los pies puntiagudos.

Se encontraron evidencias del uso de *maxtlatl* en algunas piezas, así como de colgantes con pendientes redondeados (que pudieron ser 1 o 3). En otros casos fue posible observar que los senos se marcaron con las mencionadas ranuras o que las manos de las figurillas fueron colocadas sobre



Figura 5.- 5A) Torsos con caderas, piernas y sexo femenino, 5B) Otros ejemplares de torsos con piernas y sexo femenino, 5C) Obsérvese el grosor de las piernas recuperadas.

el pecho, en esas piezas se apreció la utilización de pulseras elaboradas con la técnica de pastillaje y decoradas con punzonaduras, los dedos de las manos se marcaron también con ranuras.

### Otros elementos

Entre el conjunto de cuerpos analizados, se fincó una separación entre aquellos que contaron ejemplares femeninos con enredos largos, así como evidencias de fajillas que los sujetaban. En estos elementos se alcanza a observar que la vestimenta sólo cubría la parte inferior del cuerpo y que el torso iba desnudo. A la vez, se aprecian las piernas gruesas y redondea-

das, así como los pies de planta rectangular y lisa con las puntas al frente.

Otro modelo significativo fue la existencia de un pequeño grupo de figurillas sedentes. En el conjunto se notan algunas variantes; como puede apreciarse en la figura 7 D, se pudo ubicar una representación masculina, en ella se observa al individuo sentado con las piernas dobladas y los brazos sobre las rodillas y las manos colocadas a la altura de la barbilla. Aun cuando existieron otros ejemplares que indican una posición sedente, las mismas corresponden a un grupo un tanto distinto pues el cuerpo se observa más corto y con menos proporción en el cuello.



Figuras 6.- 6A) Vista de ejemplar con *maxtlatl* y con manos sobre el cuerpo con ranuras varias; 6B) y 6C) torsos con restos de collares con colgantes. Algunos ejemplares parecen tener orejeras; 6D) cuerpos con brazos que portan collares, manos colocadas sobre el pecho y colgantes; 6E) vista de los collares y colgantes.

## Discusión y propuestas

En términos generales, la mayor parte de la muestra estudiada presentó las características que fueron enunciadas en las descripciones e imágenes anteriores. Se debe mencionar que, aunque se contó con ejemplares correspondientes a los tipos IIIa Acin turadas, XIb Dolor de Barriga y XIV a Teco ojo inciso —sin duda las más representadas en los universos procedentes de los numerosos rescates y salvamentos arqueológicos realizados en el valle de Colima—, su porcentaje fue, en conjunto, del 12.14% —un total de 97 elementos— claramente por debajo del material definido como parte del tipo VI.

Como se mencionó en un trabajo anterior<sup>16</sup> las figurillas constituyen un material rico en términos de investigación pues como apunta Eduardo Noguera:

*Las figurillas humanas constituyen un elemento de la mayor importancia para identificar las diferentes culturas de los horizontes mesoamericanos; toda vez que son excelentes indicadores de periodo y sobre éstas se han basado los principales estudios y clasificaciones.*<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Ma. Ángeles Olay, "Las figurillas de la tradición Ortices-Tuxcacuesco", *V Foro de Arqueología, Antropología e Historia de Colima*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, 2009.

<sup>17</sup> Eduardo Noguera, *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, IIA-UNAM, 1975, p. 79.



Figura 7.- 7A), 7B) y 7C) Ejemplares que presentan enredos y fajillas; 7D) representación masculina sedente, 7E) representaciones de figurillas sedentes.

De acuerdo con un ordenamiento y nomenclatura enunciada por George Vaillant, respecto a las figurillas elaboradas hacia el periodo Preclásico, los materiales procedentes del Occidente —establecidos a partir de materiales recuperados en ciertos lugares del valle de México como Cuicuilco, Ticomán y otros— fueron englobados como parte del estilo Chupícuaro y definidos como la tradición H.<sup>18</sup> Esta visión global establecida por Vaillant fue depurada y enmarcada en una visión interpretativa más amplia por Rosa Reyna.<sup>19</sup> No puede negarse que lo Chupícuaro ha sido definido como

una tradición cuyo linaje remite a largos procesos culturales desarrollados en los territorios occidentales de Mesoamérica. Una de las tareas que deben abordarse con mayor rigor es, justamente, la de ir esclareciendo las particularidades de estos tempranos procesos culturales que se desarrollaron en lo que se ha establecido como el corazón del Occidente (Colima, Jalisco y Nayarit).<sup>20</sup>

Las figurillas más tempranas reportadas para el Occidente de México son las conocidas como “monos crudos”, asociadas a la fase Capacha, misma que Isabel Kelly ubicó hacia el 1500 a.C.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Muriel Porter, “Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, Mexico”, *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 46, núm. 5, 1956.

<sup>19</sup> Rosa Reyna Robles, *Las figurillas preclásicas*, tesis de licenciatura y maestría, ENAH, 1971.

<sup>20</sup> Otto Schondube, “La etapa prehispánica”, José María Muriá México (coord.), *Historia de Jalisco*, México, INAH / Gobierno del Estado de Jalisco, 1980, t. 1, pp. 113-257.

<sup>21</sup> Isabel Kelly, “Ceramic sequence in Colima: Capacha an early phase”, *Anthropological Pa-*



Figura 8.- 8A) Figurillas Capacha (Kelly, 1980, Lámina 34 c, cc y ccc, p. 81); 8B) Figuras de El Pantano, Mascota, Jalisco (Mountjoy, 2012, Lámina 172, p. 101); 8C) Vista de los ejemplares de Los Tabachines que presentan una elaboración sumamente burda y en el cual se observa una concepción muy rudimentaria del cuerpo y de los rasgos del rostro; 8D) Conjunto escultórico del tipo 2 de El Opeño, escena de juego de pelota compuesto por las figurillas enmascaradas que integra a jugadores de pelota y algunas mujeres observadoras.

Al respecto, se acepta la contemporaneidad con los materiales de El Opeño (fechado hacia el 1200 a.C.). Ambos lugares cuentan en su corpus con vasijas que presentan decoración zonal.<sup>23</sup> No obstante, las figurillas halladas en El Opeño presentan una mayor finura en su elaboración, incluyendo la utilización de materiales de mayor calidad. Los monos crudos cuentan con una boca que semeja un

gruñido y que, de acuerdo a Mountjoy, representa el rugido del jaguar.<sup>24</sup>

Durante las exploraciones de El Opeño se recuperaron un total de 39 figurillas completas (30 femeninas y 9 masculinas), además de 21 fragmentos más. Este universo fue organizado en tres grupos (1, 2 y 3). El primer grupo lo conformó el de figurillas enmascaradas, representado por el famoso conjunto de jugadores de pelota y las mujeres asociadas a ellos. El segundo lo integraron las figuri-

*pers of the University of Arizona Press, Tucson, University of Arizona Press, 1980.*

<sup>22</sup> Verónica Hernández Díaz, "Las formas del arte en el antiguo Occidente", Marie-Aret Hers (coord.), *Miradas renovadas al Occidente indígena de México*, México, UNAM / INAH / CEMCA, 2013.

<sup>23</sup> Isabel Kelly, *op. cit.*, p.76.

<sup>24</sup> Joseph. B Mountjoy, *El Pantano y otros sitios del Formativo medio en el valle de Mascota*, Guadajara, Secretaría de Cultura Gobierno de Jalisco / Ayuntamiento de Mascota / Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México, 2012.

llas pintadas caracterizadas por sus brazos cortos, pies en punta y ojos ovals punzonados, como su nombre lo indica, presentaron decoración pintada de color rojo. El grupo 3 son las figurillas exóticas, y correspondió a un reducido conjunto de ejemplares elaborado en barro claro semejante al caolín, con un pulido fino, decorado con finas incisiones y con tocados, orejeras y collares aplicados al pastillaje. El ejemplar masculino presentó la cabeza deformada con un turbante, taparrabo y una banda en la frente.<sup>25</sup>

Se ha comentado que los rasgos de las figurillas enmascaradas presentan semejanzas con las reportadas por Christine Niederberger para Zohapilco y corresponden principalmente a los tipos D1, D2, y D4 característica de la fase Manantial de la cuenca de México, ubicada entre el 1000 a 800 a. C.<sup>26</sup> Como lo estableció Piña Chan, la tradición D se encuentra relacionada con el estilo Río Cuautla, mismo que integra las diversas variantes de figurillas que se encuentran en el corpus de Tlatilco. Cabe mencionar que, en la época en la cual Piña elaboró el cuadro que ilustra sobre las tradiciones de figurillas mesoamericanas, se mantenía firme la tesis de que la misma era una suerte de impronta

olmeca en las tierras.<sup>27</sup> Las exploraciones efectuadas en diversos puntos fueron configurando la idea de que el Formativo Medio de la cuenca de México existió un componente occidental que se observaba no sólo en el mencionado Tlatilco, sino también en el estado de Morelos. Esto es, se trataba de un componente diferente a la poderosa tradición olmeca.<sup>28</sup>

El excelente trabajo elaborado por Mountjoy en Mascota, Jalisco,<sup>29</sup> permite observar que buena parte de las características físicas de numerosas figuras reportadas para los sitios del valle de Mascota presentan una fuerte similitud con el mencionado grupo enmascaradas de Oliveros. La imagen de la composición que el autor denomina como mujeres en luto procedentes del Pozo 29 del sitio El Pantano, da cuenta de las características, cejas horizontales unidas en el medio a partir de un puente del cual brota la nariz. En este caso, las figuras presentan engobes naranjas y rojizos, así como pintura facial, que incluye una base de color blanco. Ese estilo se repite en todo el cuerpo de representaciones del área y parece remitir a una particularidad del grupo social que se refleja de manera clara en la

<sup>25</sup> Arturo Ontiveros, *El espacio de la muerte. Hacedores de tumbas en el mundo Prehispánico*, tesis doctoral, ENAH, 2000, pp. 127-137.

<sup>26</sup> Christine Niederberger, *Zohapilco*, México, INAH (Científica, 30), 1976.

<sup>27</sup> Román Piña Chan, *Las culturas preclásicas del México antiguo, Historia de México*, México, Salvat, 1978, t. I, pp. 135-184.

<sup>28</sup> David Grove, "The Mesoamerican Formative and South American", Jorge Marcos y P. Norton (eds.), *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino Mesoamericanas*, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 1982, pp. 279-297.

<sup>29</sup> Véase arriba la nota 23.



Figura 9.- 9A) Figurilla San Jerónimo, Museo Saint Louis, Missouri; 9B) Figurilla en Museo Arqueológico de la Costa Grande de Guerrero; figuras 9C), 9D) y 9E) figurillas San Jerónimo de la Colección Sáenz; (Larralde, 1982, laminas 334, 337 y 339; 156-158); 9F) Figurilla de la Costa Grande de Guerrero, Museo Nacional de Antropología (Piña, 1973; 175).

forma en que los antiguos artesanos se representaron a sí mismos.

Las preguntas que surgen respecto de la razón por la cual este tipo de representaciones no se presentan de manera clara en el valle de Colima probablemente tenga explicación en la evidente ausencia de información relativa a toda la gama del Formativo Medio. Como lo desarrolla de manera clara el propio Mountjoy, se ha aceptado que ese largo espacio de tiempo en el Occidente mesoamericano puede ser acotado en tres etapas: un periodo inicial (1200-900 a. C.), uno intermedio (900-600 a. C.) y el Terminal (600-300 a. C.).<sup>30</sup> Si aceptamos que Capacha puede ubicarse en un espectro que va del fin del Formativo temprano y el inicio del Formativo medio,<sup>31</sup> y de que las si-

guientes evidencias reportadas para la región corresponden a la fase Ortices (500-100 a. C.), encontraremos que en realidad no se tiene certeza sobre el fin del periodo inicial del Formativo medio y de nada para el Formativo intermedio.

La hipótesis que ha sido más aceptada es la que señala el abandono del valle de Colima a resultas de una severa erupción del volcán de Fuego, misma que ha sido ubicada alrededor del 500 a. C. A ello debe sumarse el hecho de que Kelly estableció las características de la fase Ortices a partir de trabajos llevados a cabo en la cuenca de Coahuayana, en la costa y no en las laderas tendidas que forman

Capacha puede ser dividida en dos subfases: una antigua, ubicada hacia el 1100-900 a. C., y otra más reciente, fechada alrededor del 800 a. C. Josep. B Mountjoy, *op. cit.*, p. 181; Nótese cómo la fecha establecida por Kelly —hacia 1500 a. C.— es ajustada a una temporalidad contemporánea a El Opeño (1200-1100 a. C.).

<sup>30</sup> Josep. B Mountjoy, *op. cit.*, p. 16.

<sup>31</sup> El propio Mountjoy señala que uno de los resultados concretos de su estudio en la región de Mascota fue el de percibir que la fase

al valle de Colima. Es en ese sentido que me parece relevante el hallazgo de un conjunto de figurillas que dan cuenta de una tradición que se relaciona con lo costeño. El estilo San Jerónimo integra un acervo de figurillas que han venido siendo reportadas como características de la franja costera ubicada al oeste de Acapulco, las cuales comparten características formales como: la cabeza alargada en sentido vertical, la decoración corporal elaborada por medio de ranuras y horadaciones practicadas cuando el barro se encontraba húmedo. Las mismas han sido ubicadas hacia el Formativo Medio, entre el 1000 y el 300 a.C.<sup>32</sup>

En las figuras 9 C, D y E, el estilo San Jerónimo remite a una cabeza rectangular enmarcada en una suerte de recuadro que puede representar lo mismo al cabello que a tocados diversos. En ellas se aprecian también orejeras redondeadas, ojos y boca elaborados con punzonaduras circulares y profundas que pueden ser simples o dobles. Se observan a la vez los senos y los dedos de las manos definidos por medio de ranuras y, en otros casos, una perforación en el pecho.

Si bien es aventurado darlo por cierto, una percepción a través del análisis comparativo de conjuntos de materiales —todavía más, si buena

<sup>32</sup> Beatriz de la Fuente, María Luisa Sabau García y Olga Sáenz González, *México en el mundo de las colecciones de Arte*, México, UNAM / Universidad de Colima, 1994, p. 63.

parte de los mismos, carecen de dataciones confiables— apunta a que existen indicios de que entre la bahía de Acapulco, Guerrero, y la desembocadura del río Coahuayana, en Colima, se dio algún tipo de contacto entre poblaciones humanas tempranas. Al respecto, se debe tomar en consideración el hecho de que la cerámica más antigua datada en Mesoamérica, hasta ahora, procede de Puerto Marqués,<sup>33</sup> así como el hecho de que las fechas más remotas para un grupo sedentario en el Occidente corresponden a lo Capacha, ubicado en el eje que va del río Coahuayana/Salado al valle de Colima.<sup>34</sup> La fecha aceptada para este complejo cultural se ubica entre 1500/1200 a.C., lo cual la enlaza con la temporalidad establecida para El Opeño.<sup>35</sup> Esto es, hacia el siglo 12 antes de Cristo, existía ya una comunicación entre los valles cercanos a la costa del Pacífico y la región de Jacona-Zamora, ubicado al sur de la cuenca central del río Lerma. Parece evidente que, desde etapas tempranas, existieron rutas que comunicaron a la costa del Pacífico, con los fértiles valles del Lerma medio (Jacona-Zamora).

<sup>33</sup> Charles F Brush, "Pox Pottery: earliest identified Mexican ceramic", *Science*, núm. 149, 1969, pp. 194-195.

<sup>34</sup> Isabel Kelly, *op. cit.*, tabla 1, p. 4.

<sup>35</sup> Magdalena de los Ríos, "La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbón", *Arqueología*, 2a. ép., núm. 9-10, INAH, 1993, pp. 45-48.



Figura 10.- Figurillas del tipo Pretty Lady y San Jerónimo (Brush, 1968), que se encuentran ubicadas hacia el 800 a.C.

Al respecto, la etapa más temprana de Chupícuaro se ha establecido hacia el 650 a.C. Darras y Faugère.<sup>36</sup> Así, existe un periodo de seis siglos en los cuales no se tiene claridad respecto al desarrollo de las sociedades humanas en el área. En ese sentido, la fecha que otorga Ellen Brush a un conjunto de figurillas denominadas como Pret-

ty Lady (figura 10) recuperadas en la Costa Grande de Guerrero, a las cuales les otorga una fecha de 800 a.C., parece ser el antecedente directo de otro estilo de figurillas conocido como San Jerónimo.<sup>37</sup> Ese estilo parece haber tenido una suerte de dispersión en tipos de figurillas en Colima y Jalisco, en el inicio de la tradición de tumbas de tiro. En Chupícuaro sin embargo, aparenta haber sido anterior.

<sup>36</sup> Véronique Darras, y Brigitte Faugère, "Chupícuaro, entre el Occidente y el Altiplano Central. Un balance de los conocimientos y las nuevas aportaciones", Brigitte Faugère (coord.), *Dinámicas culturales entre el occidente, el centro-norte y la cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*, México, El Colegio de México / CEMCA, 2007, pp. 51-83.

<sup>37</sup> Ellen Spary Brush, *The Archaeological Significance of Ceramic Figurines from Guerrero, México*, Ph.D. dissertation, Faculty of Political Science-Columbia University, Nueva York, 1968.

La ausencia de fechas en el área de Colima entre el 1000 y el 400 a.C., ha impedido establecer con certeza la continuidad ininterrumpida de las poblaciones Capacha, que colonizaron la región. Al respecto quedan por ser respondidas varias preguntas. La primera de ellas es la falta de indicios al proceso de sedentarización en el Occidente, asunto que ha llevado a postular que fue a través de los préstamos culturales hechos por grupos de la costa ecuatoriana los que dinamizaron el proceso civilizatorio de la región.<sup>38</sup> Hipótesis que ya ha sido postulada con anterioridad por diversos autores, como Tolsto, Paradis,<sup>39</sup>Lowe,<sup>40</sup>y Kelly.<sup>41</sup>

En síntesis, como una hipótesis a comprobar, se propone que pudo haber existido una suerte de movimiento migratorio que trasladó a gru-

pos de la Costa Grande de Guerrero al área de la Costa Norte michoacana; allí se establecieron en el fértil valle del Coahuayana, irrigado por la confluencia de los ríos Naranja y Salado. En este lugar pudieron haberse integrado a aquellos grupos de tradición Capacha que, huyendo de las faldas del volcán de Fuego y de los cambios derivados por la erupción, encontrando un lugar más propicio para la vida sedentaria.

Esto dio como resultado un híbrido que favoreció un estilo particular en el que permanecieron algunos elementos característicos como las cabezas altas y rectangulares, estilo que poco a poco se fue diluyendo y se transformó en una plástica mucho más elaborada y fina que caracterizó al Formativo terminal en la región y que alcanzó niveles estéticos apreciados aun en nuestros días.

<sup>38</sup> Ma. de los Ángeles Olay B., "La tradición capacha del occidente mesoamericano. Apuntes sobre los nuevos hallazgos y las nuevas propuestas", *International Journal of South American Archaeology*, núm. 10, 2017, pp. 7-19.

<sup>39</sup> Paul Tolstoy y Louis Paradis, "Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of Mexico", *Science*, vol. 167, 1967, pp. 344-351.

<sup>40</sup> Gareth Lowe, "The early Preclassic Barra phase of Altamira, Chiapas: A review with new data", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 38, 1975.

<sup>41</sup> Isabel Kelly, *op. cit.*